



# PARROQUIA

## PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.  
Avda. de Cantabria 4  
Madrid 28042.  
Tel. 917652110.  
www.padrenuestro.es

Núm. 1.026

DOMINGO IV DE ADVIENTO

2017.12.24

### UN ANUNCIO SORPRENDENTE

Lucas narra el anuncio del nacimiento de Jesús en estrecho paralelismo con el del Bautista. El contraste entre ambas escenas es tan sorprendente que nos permite entrever con luces nuevas el Misterio de Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista sucede en “Jerusalén”, la grandiosa capital de Israel, centro político y religioso del pueblo judío. El nacimiento de Jesús se anuncia en un pueblo desconocido de las montañas de Galilea. Una aldea sin *relieve* alguno, llamada “Nazaret”, de donde nadie espera que pueda salir nada bueno. Años más tarde, estos pueblos humildes acogerán el mensaje de Jesús anunciando la bondad de Dios. Jerusalén por el contrario lo rechazará. Casi siempre, son los pequeños e insignificantes los que mejor entienden y acogen al Dios encarnado en Jesús.



El anuncio del nacimiento del Bautista tiene lugar en el espacio sagrado del “templo”. El de Jesús en una casa pobre de una “aldea”. Jesús se hará presente allí donde las gentes, viven, trabajan, gozan y sufren. Viven entre ellos aliviando el sufrimiento y ofreciendo el perdón del Padre. Dios se ha hecho carne, no para permanecer en los templos, sino para “poner su morada entre los hombres” y compartir nuestra vida.

El anuncio del nacimiento del Bautista lo escucha un “varón” venerable, el sacerdote Zacarías, durante una solemne celebración ritual. El de Jesús se le hace a María, una “joven” de unos doce años. No se indica dónde está ni que está haciendo. ¿A quién puede interesar el trabajo de una mujer? Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios encarnado, mirará a las mujeres de manera diferente, defenderá su dignidad y las acogerá entre sus discípulos.

Por último, del Bautista se anuncia que nacerá de Zacarías e Isabel, una pareja estéril, bendecida por Dios. De Jesús se dice algo absolutamente nuevo. El Mesías nacerá de María, una joven virgen. El Espíritu de Dios estará en el origen de su aparición en el mundo. Por eso, “será llamado Hijo de Dios”. El Salvador del mundo no nace como fruto del amor de unos esposos que se quieren mutuamente. Nace como fruto del Amor de Dios a toda la humanidad. Jesús no es un regalo que nos hacen María y José. Es un regalo que nos hace Dios.



«Un cristiano debería distinguirse por una mentalidad hondamente fraterna y comunitaria. Pero semejante mentalidad no nos viene dada con la naturaleza. Al igual que el desarrollo físico requiere ejercicio y entrenamiento. Por si fuera poco, la mentalidad eficazista actual desacredita esas consideraciones sociales alegando que son de eficacia “mínima”: que yo sea honrado, que uno procure no defraudar ni dilapidar, son cosas que “no sirven para nada” porque no cambian las grandes cifras de la macroeconomía. Argumentar que si solo lo hago yo no servirá para nada, es desconocer que para que lleguen a hacerlo muchos, han de comenzar algunos pioneros».

*Lecturas: 2Sam 7,1-5.8b-12.14<sup>a</sup>.16/Sal 88/Rom 16.25*

### **Lc 1, 26-38**

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: -Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: -No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: -Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

## **LECTIO DIVINA**

**Ambientación.** En Adviento nos venimos preparando para el Nacimiento de Jesús. Nos hemos llenado de esperanza, como cuando ha nacido alguno de nosotros, en casa o a nuestro alrededor. Y ya va a nacer. Jesús nos nace, nos ilumina, y se queda para siempre entre nosotros.

**Nos preguntamos.** Adviento es tiempo de preparación. Ver cómo hemos aprovechado este tiempo de Gracia para vaciar nuestro corazón y dejar sitio a Dios que Nace. Navidad, es tiempo de acogida, de valorar la vida, de gratitud. Ver qué tiempo dedicamos a fortalecer nuestra relación, la acogida y la apertura a otras personas y realidades. María supo decir sí a la voluntad de Dios. Ver cómo decimos sí a la llamada de Dios, o si lo hacemos con condiciones.

**Nos dejamos iluminar.** Para cumplir la voluntad de Dios hay que esforzarse y conocerla. Y lo primero hay que guardar silencio para escucharla, y para interiorizar que el Padre Dios siempre quiere lo mejor para nosotros. Estamos en buenas manos, tenemos buena esperanza, porque somos hijos de Quien solo quiere nuestro bien. Que María, la Madre que está cerca, a la que nos enseñaron a rezar desde pequeños, nos ayude a decirle sí a Dios, y a cumplir Su voluntad.

**Seguimos a Jesucristo hoy.** De las tinieblas a la Luz, de la promesa a la plenitud, Jesús va a nacer. Y no queremos guardarlo para nosotros, porque esta Luz es para todos los que la acogen con sencillez y humildad. Estamos llamados a llevar a Jesús, Luz del mundo, a todos los hermanos.



***Proclamamos la Palabra: Lc 1, 26-38***